



ROMANCE BURLESCO

DE TERESA LA MOCOSA.

Nueva relacion, en la cual se refiere el chasco que dió una vieja á un mancebo, dándole una sobrina suya por doncella en matrimonio, la que habia parido catorce chiquillos, con otras particularidades que verá el curioso: compuesto por un capador de grillos y cardador de lana de tortugas.

Discreto auditorio mio,
 tenga con mi historia cuenta,
 verán con qué brevedad
 les hago relacion de ella.
 Atiéndanme los mancebos,
 los de la primer tijera;
 los que van buscando amores
 valiéndose de alcahuetas:
 aquí á todos les encargo
 que no se fién de viejas;
 y no lo tomen á burlas,
 pues hablo por experiencia:
 de mí tomarán ejemplo,
 óiganlo al pie de la letra.
 Cuando yo, mozo mancebo,
 pretendí mozas diversas,
 sin hallar á mi convenio
 cosa que bien me estuviera,

porque á mí me parecia
 que merecia una reina;
 aunque es verdad que me dieron
 talegazos mas de treinta.
 Mas yéndome paseando
 martes de Carnestolendas,
 (presagio de mis desdichas
 ó de mi fortuna adversa)
 se llegó una vieja á mí,
 que he presumido que era
 la que engañó á San Anton,
 y apedreó á San Estevan,
 y otros que me dejo en blanco,
 sin que lo sienta la tierra,
 que á las esferas los sube,
 y en Capricornio los deja
 Por fin, aquesta me dijo
 con palabras alhagüenas:



hijo de mi carazon,
mucho en el alma quisiera
saber lo que se le ofrece,
que tanto el barrio pasea.
Yo le dije: madre mia,
irremediable es mi pena;
mas se la quiero decir
para descansar siquiera.
Sepa usted que ando buscando
una doncella que tenga
lindo garbo y discrecion,
y que de mi gusto sea.
Pero la vieja maldita,
como astuta y hechicera,
me dijo: señor galan,
á famosa ocasion llega;
pues tengo yo una sobrina
que se puede prender de ella
el mismo Rey en persona:
es muy hermosa y discreta;
tiene muchos pretendientes,
mas á todos los desprecia:
es verdad que esta mañana
me dijo en todo resuelta:
tia, yo quiero casarme
con el mismo que usted quiera;
y siendo usted de mi gusto
tambien será al gusto de ella.
Tanto me la encareció,
que vine á quedar, sin verla,
enamorado, de suerte,
que era mi pecho una hoguera.
Yo otorgué y le dí la mano,
mas fue con el advertencia,
que hasta que ella avisase,
no podia entrar á verla.
Se pasó infinito tiempo,
cumpliendo como era fuerza,
con regalar á la novia,
dando gages á la vieja;

de suerte que siempre andaba
sin un cuarto, y de carreras;
hasta que un dia le dije:
madre, cuándo me despena?
Y ella me respondió entonces:
en saliendo de cuaresma
viene la Pascua de flores,
y hará la entrada primera.
Llegó en fin la dicha Pascua,
que es costumbre donde quiera
el regalar á la novia
con alguna cosa fresca.
Yo compré un lindo carnero,
moteándolo con seda,
y alguno de mi auditorio
es testigo que la vieja
lo llevó á casa la novia,
por gozar de alguna presa.
Yo me previne aquel dia
con una sortija bella,
para llevarla á mi Cloris,
y otros regalos con ella.
Entré por fin en su casa,
donde á mi señora suegra
la saludé muy cortés,
recibiéndome ella atenta.
Preguntéle por la niña;
y entonces respondió ella:
ahora se entró al corral
para hacer no sé qué hacienda.
Y desde dentro responde
la referida doncella:
espere usted, señor novio,
que voy larga de vareta,
y estoy haciendo buñuelos
para el dia de la fiesta.
Yo que oí tal disparate,
y tan grande desvergüenza,
le respondí sonriendo:
para ella la muy puerca.

En fin, por ver á mi Filis,
me senté en una silleta,
cuando la vide venir....
cielos, prestadme paciencia!
quién vió la muerte pintada?
pues sepan por cosa cierta,
que si allí estuviera entonces,
dos muertes juntas hubiera:
ya es preciso dibujarla
porque el desengaño vean.
La estatura de su cuerpo
era muy alta escalera;
de la cabeza era calva,
porque de tiña ó de lepra
la tenia mas raída
que una injundia de manteca.
Su frente me pareció,
por lo cristalina y tersa,
casco de calabacino
colgado en la chimenea:
y sus ojos de lagañas
unas verdes y otras secas,
bien le podian quitar
con colmo una grande espuerta.
De sus narices colgaban
dos mocos como dos velas,
que arrastráran como luto
á no embarcarlos su lengua.
A la boca le servian
de presillas las orejas:
Los pies tenia muy grandes,
y muy delgadas las piernas;
tanto, que me parecieron
dos daguillas de hacer media.
En sus rodillas tenia,
para el gasto de cuaresma,
muchísimas espinacas,
y algunas matas de acelgas.
En su vientre reparé,
y esto me causó gran pena,

que si no estaba preñada,
era opilada ó enferma;
porque tenia mas vientre
que una tinaja de á ochenta.
Yo entonces viendo mi engaño,
maldiciendo á la alcahueta,
iba á salirme á la calle;
mas llegaron á la puerta,
avisados de algun soplo
de aquella maldita vieja,
la justicia, y me llevaron
á la casa de mi abuela.
Me entraron en un calabozo;
asiéronme á una cadena,
y aunque yo no la queria,
me obligaron á quererla.
Corrieron las moniciones,
sin que nadie lo impidiera,
y dentro la misma cárcel
me desposaron con ella.
Iba la novia vestida
que era un desenojo el verla:
alpargatas con tacon,
hebillas, ligas y medias,
porque las piernas luciesen,
iba Teresa sin ellas.
De paño viejo un refajo
con mil lámparas acuestas:
un moñillo de tendido,
con listas de lana negra;
por gargantilla llevaba
un collar de mabuletas,
con dos grandes marmolacas
colgadas de las orejas.
Como no tenia pelo,
no llevaba escarapela:
el manto era de soplillo,
que no le llegaba al hesa.
Cuando el cura la miró,
dijo con risa severa:

ojos hay en este mundo
 que de lagañas se precian.
 La vergüenza que pasé
 ninguno pasa por ella.
 Por fin, nos dimos las manos,
 y á decir el cura empieza:
 recibe usted por esposa
 á la señora Teresa
 de Mocarro y Gangarrilla,
 que baja por línea recta
 de la casa de Pilato,
 presidente de Judea?
 Yo entonces con grande enojo
 dije falto de paciencia:
 muy buenos hemos quedado!
 tras de cuernos penitencia?
 Teresa fea, y ahora
 de tan mala descendencia:
 los demonios se la lleven
 si hiciere vida con ella.
 Y ella abriendo tanta boca
 como una espuerta terrera,
 me dijo: traidor, mal hombre,
 cómo á tu esposa desprecias?
 Por no dilatar me mas,
 dejo algunas antepuestas.
 Por fin, quedamos casados,
 mas capitulando treguas,
 hasta perderle ya el miedo,
 no quise dormir con ella.
 Y antes que se fuese el cura,
 para coronar la fiesta,
 parió la novia un chiquillo
 tan bonito como ella,
 que no le quitaba pinta
 al sacristan de la iglesia.
 Yo entonces lleno de enojo
 quise matarla y marcharme;
 mas la partera me dijo:

compadre, tenga paciencia,
 no se espante de tan poco,
 que esta no es la vez primera,
 que si no me engaño, tiene
 con este catorce fuera.
 Yo entonces tomé la pluma,
 y en breve saqué la cuenta,
 de que antes de casarme
 enarbolé la bandera
 de mi glorioso San Márcos;
 quiera Dios que así suceda
 á cuantos de mí se rien,
 porque mi desdicha sientan.
 La vieja que me engañó,
 fue presa por hechicera,
 y en el auto la sacaron
 con una corroza puesta.
 Doblemos aquí la hoja,
 y volvamos á Teresa:
 ya estamos los dos muy bien,
 yo pagado, ella contenta,
 y como dice el refran:
 no hay mal que por bien no venga;
 de gravamen estoy libre,
 de milicias y boletas,
 que en todo lo mas del año
 nadie á mis puertas se llega,
 y por no verle la cara,
 me perdonan muchas deudas.
 Ya no tengo muchos mocos,
 aunque no le falta hebra;
 sazona bien una olla,
 sin aliño de la tienda,
 y aunque la ponga con vaca,
 siempre sale puerco en ella.
 Todo lo que he referido
 me pasa con mi Teresa;
 y ahora pido á mi auditorio
 perdonen la impertinencia.

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24.

